

CRÍTICA LITERARIA



Patricia Espinosa

Los días veloces

La generación narrativa del 60, llamada también del 72 o novísimos, incluye autores como Antonio Skármeta, Poli Délano, Ramiro Rivas, Luis Domínguez, Fernando Jerez, Mauricio Wacquez y Carlos Olivárez. Un grupo que se desmarca radicalmente de la generación del 50, en tanto se aleja de los referentes literarios europeos, del discurso existencialista y el tono melancólico. Los novísimos, que manifestaban una predilección especial por el cuento, tenían como norte a autores como Hemingway, Mailer, los beatniks y el *boom* latinoamericano.

La Revolución cubana, el hippismo y la cercanía de la llegada del gobierno de la Unidad Popular influyeron en estas narrativas en términos de vitalismo. Es palpable en estas escrituras un dejo de entusiasmo raras veces encontrado en la literatura chilena. Era un entusiasmo por vivir, pero también por experimentar con el erotismo, el lenguaje cotidiano, los juegos temporales

o los desplazamientos narrativos, como ocurre en *Concentración de bicicletas*, de Carlos Olivárez (1944-1999), volumen de cuentos publicado en 1971 que ahora ha sido reeditado.

Uno de los aspectos destacables de este libro es devolvernos una escritura fresca, coloquial, ligada a la inmediatez del contexto urbano y cultural de un estudiante universitario pobre y de provincia, que se mueve con una velocidad eufórica, similar a la del uso del narrador, siempre en primera persona. Son relatos que jamás pierden la aceleración ni la intensidad en la superposición del pasado y el presente, a veces pasando por alto el



Concentración de bicicletas
Carlos Olivárez
Simplemente Editores, 2011, 120 páginas.

uso de mayúsculas o minúsculas para favorecer el ritmo, donde bulle el erotismo, con protagonistas que sin cesar encuentran una salida burlona frente a la percepción de un entorno cargado de signos que los seduce pero que también parecen querer expulsarlo: “Tengo que pedalear a fondo para que la cuarta pase solita hacia la columna vertebral y me enderece de una vez por todas las espaldas para dignamente caminar por agustinas enfrentando buenamente a los panzer, bulldozer, hipopótamos y empresarios que sueltan sin ningún control”.

Escamoteando lo dramático y lo grandilocuente, la mirada del narrador se detiene en lo pequeño, en detalles de lo cotidiano para armar historias comunes, insertas en la cultura de masas de la época. Así se van construyendo personajes acosados por la soledad, alejados de lo intelectual, ajenos a la

pedantería, preocupados sólo de sobrevivir al borde, en una suerte de éxtasis continuo con cada experiencia diaria: bajar una escalera, ducharse, jugar pool, andar en micro y especialmente sentir la eroticidad que les producen las mujeres convertidas en el símbolo de lo absoluto. Los protagonistas de cada relato son tipos que disponen de todo el tiempo del mundo y que sólo viven el presente, eliminando todo lo que huele a futuro: “Así empezarías a llenar la tarde en calzoncillos: a tirarte en la cama y aplastar las colillas sobre el nescafé, abrir un libro y despegarlo en vuelo rasante”.

Carlos Olivárez tuvo una obra breve pero importante. *Concentración de bicicletas* es un libro fundamental en la cuentística chilena; escrito en plena efervescencia política, extrañamente se aleja de todo ello para centrarse en una forma de ver el mundo atravesada por un entusiasmo que va más allá de cualquier utopía.

Las Últimas Noticias, LUN, 02 septiembre 2011